



HILANDO FINO DESDE EL FEMINISMO COMUNITARIO

JULIETA PAREDES*
2008

ÍNDICE

Introducción

CAPÍTULO 1: PATEANDO EL TABLERO

- 1.1 Para recibir el alma, ajuayu del cambio, hay que despachar el fantasma del neoliberalismo
- 1.2 En la quemada del neoliberalismo estuvimos todas. Visiones de las mujeres en la etapa neoliberal
- 1.3 El entronque patriarcal

CAPÍTULO 2: UNA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA CON EL FEMINISMO OCCIDENTAL

- 2.1 El chacha-warmi no es varita mágica que borra discriminaciones
- 2.2 El par complementario del feminismo comunitario
- 2.3 ¿Qué cosa es entonces la comunidad?
- 2.4 La mujer como principio de la alteridad

CAPÍTULO 3: ¡¡AHORA ES CUANDO!!

- 3.1 Los cuerpos
- 3.2 Espacio
- 3.3 Tiempo
- 3.4 Movimiento
- 3.5 Memoria

CONCLUSIONES

CAPÍTULO 1 PATEANDO EL TABLERO

LAS MUJERES SOMOS LA MITAD DE CADA PUEBLO

Esto lo decimos así, de principio, porque queremos condicionar la lectura de este libro, a la realidad que no se la quiere ver, ni reconocer. O sea que la afirmación de que “las mujeres somos la mitad de todo” es condición de realidad planteada de principio. Es que nuestras visiones son muchas veces tributarias (aportadoras) de un imaginario patriarcal, que busca reducir y arrinconar la existencia de las mujeres a lugarcitos de pataleo sin trascendencia. Se suele decir por ejemplo: vamos a hacer políticas para los indígenas, para los campesinos, para los sectores populares y para las mujeres. Como si las mujeres no estuviéramos también dentro lo indígena o dentro de lo campesino o dentro de los sectores populares; nos quieren ver como si fuéramos un mini sector.

Otra forma de ejemplificar esto es cuando se habla de qué se va a tratar el tema del transporte, la seguridad ciudadana, la economía, los recursos naturales y el tema de la mujer, como si nosotras como mujeres no tuviéramos que ver con el tema del transporte, la seguridad ciudadana, la economía y los recursos naturales.

Finalmente somos tratadas como un problema, cuando se dice que se va a tratar de solucionar el problema de salud, de educación y el problema de la mujer, que, por añadidura, se entiende que es un problema de víctima de violencia. Fíjense como somos tratadas como un problema entre tantos problemas más importantes.

Todas estas son formas de encubrimiento de las mujeres; se maneja el lenguaje como sí las mujeres fuéramos un sector entre tantos sectores, un tema entre tantos temas, un problema entre tantos problemas; es decir, una minoría sin mucha importancia, que siempre puede esperar, pues hay cosas más importantes que hacen a la mayoría.

Por eso, reafirmamos que LAS MUJERES SOMOS LA MITAD DE TODO. Consideramos un gravísimo error negar el cuerpo y sexo de quienes formamos parte de los movimientos y organizaciones sociales; son nuestros cuerpos de mujeres los que desde siempre en innumerables marchas y acciones han hecho y construido la historia de nuestro país. Lo último en esta sucesión de hechos históricos es nuestra presencia recuperando los recursos

* Comunidad Mujeres Creando Comunidad y CEDEC. La Paz, Bolivia.

naturales para el pueblo, de la mano de las valientes mujeres alteñas.

Las mujeres somos más de la mitad de la población boliviana y no somos ni una minoría, ni un tema a tratar, ni un sector, ni un problema; las mujeres somos la mitad de todo.

1.1. PARA RECIBIR EL ALMA, AJAYU DEL CAMBIO, HAY QUE DESPACHAR EL FANTASMA DEL NEOLIBERALISMO

Para reflexionar y proponer necesitamos partir de un análisis crítico evaluativo del marco conceptual precedente de la etapa neoliberal y situarnos en ese contexto.

La etapa neoliberal, que no termina de terminar, tiene características muy específicas que fueron abordadas ampliamente en diferentes informes de la cooperación internacional.

Me parece importante para nuestro trabajo retomar algunos aspectos claves para SABER de dónde partimos en esta recuperación de nuestros cuerpos, nuestras historias y nuestras propuestas de futuro para nuestro país.

Bolivia, como el resto de Latinoamérica, entra en 1985 en un ajuste estructural cuyas bases político económicas están en los ajustes estructurales impuestos por el imperialismo, en el interés de garantizar sus enormes tasas de acumulación y apropiación usurera de los excedentes económicos y los recursos naturales de los países del llamado tercer mundo.

El pretexto que expresaban estos capitalistas, para dichos ajustes estructurales, era “solucionar”, en nuestros países, los problemas económicos, que ellos mismos, los capital-imperialistas causaron, como por ejemplo la hiperinflación y el endeudamiento externo. Así reencauzaron la economía mundial y la política por un rumbo neoliberal, que para el análisis de las políticas hacia las mujeres en Bolivia, nosotras tocaremos cinco aspectos fundamentales, para entender la actualidad que tiene elementos como la reacción de grupos racistas y fascistas que buscan la guerra civil y la división de Bolivia, asesinando, persiguiendo y desapareciendo a hermanas y hermanos que se dieron el derecho de soñar un país sin violencia, con igualdad de oportunidades y con mucho amor para las wawas.

Estos cinco aspectos empiezan con:

EL COLONIALISMO HISTÓRICO Y EL INTERNO HAN SERVIDO DE BASE RACIAL PARA LAS POLÍTICAS DE AJUSTE NEOLIBERAL.

La nefasta herencia de la invasión colonial, que comprende, entre otras lacras, exclusión, desprecio, machismo y racismo hacia los y las indígenas, ha tenido por resultado la creación de un colonialismo interno que no necesita al blanco invasor como virrey, sino que se ejecuta a través de sus herederos blancos, los neocolonizadores nacidos o no nacidos pero sí amamantados en estas tierras bolivianas.

Estos nuevos colonizadores, que desde la república han construido sus estructuras de privilegios, son los que se convirtieron en los modernizadores del Estado; ellos son los que querían seguir creyendo que lo indígena estaba recluido a las áreas rurales, miraban la presencia indígena en el cotidiano de sus hogares, centros productivos, calles y lugares de diversión, pero no querían ver que los y las indígenas aymaras, quechuas, guaraníes, chiquita nos y demás pueblos originarios habitábamos también las mismas ciudades, construíamos nuestras casas en las laderas y trasladábamos las relaciones de los ayllus y comunidades a los barrios populares. Tampoco quisieron ver que nuestras culturas tomaron poco a poco, las ciudades y sus céntricas calles.

El colonialismo interno, además de nutrir económicamente las arcas transnacionales con mano de obra barata de jóvenes hombres y mujeres indígenas, ha subvencionado sus mesas cotidianas con el bajo costo de los productos agrícolas procedentes del trabajo de las comunidades rurales.

El colonialismo interno ha generado, además, un imaginario estético racista, prejuicioso y discriminador, que ha lastimado cotidianamente los cuerpos especialmente de las mujeres indígenas o de origen indígena. Este imaginario ético y estético de los cuerpos asigna criterios de belleza, educación y buen vestir. Califica por un lado como bonitas, educadas, limpias y bien vestidas a mujeres blancas o blanconas con rasgos occidentales. Califica por otro como las feas, maleducadas, sucias y mal vestidas a las mujeres morenas con rasgos indígenas.

Con los cuerpos marcados por el colonialismo, las mujeres hemos recorrido la historia, relacionándonos unas con otras y relacionándonos como mujeres con los varones, también. Estas relaciones, que se han dado en el contexto de un colonialismo interno, tienen por resultado un comportamiento colonial en el erotismo, el

deseo, la sexualidad, el placer y el amor, por supuesto.

Sin duda las mujeres de clases medias y altas se beneficiaron en la época neoliberal y se siguen beneficiando del trabajo manual y doméstico de las mujeres jóvenes indígenas. Las ONG tramitaron leyes especiales, leyes de segunda para las hermanas, ahora llamadas trabajadoras del hogar, cuyos niveles de explotación no se han reducido como se esperaba; en general, se han modificado muy poco, es que las ONG de mujeres se negaron sistemáticamente a discutir el trabajo doméstico, porque, total, no ensuciaban sus manos con esta labor, contrataban una chola como empleada y listo. ¡Es tiempo de reflexión compañeras!

Sobre esta base de injusticias, el neoliberalismo ha procedido a realizar reformas al Estado y a la sociedad.

REDUCCIÓN DEL ESTADO A FUNCIÓN DE ÁRBITRO PARCIALIZADO CON LOS INTERESES TRANSNACIONALES

El Estado se desentendió de todos los deberes de seguridad social, como la salud, la educación, la vivienda, la jubilación, la inamovilidad laboral, conseguidos por las luchas y conquistas sociales del pueblo trabajador. Esto ha significado, en los hechos, que las mujeres han sido las encargadas de cubrir estas necesidades sociales desde las familias y comunidades rurales. Nunca antes el Estado actuó de manera tan descarada; era totalmente servil a los intereses del capital esta vez ya sin ningún disimulo.

LA INICIATIVA ECONÓMICA Y PRODUCTIVA DEL PAÍS O LO QUE SE ENTIENDE POR DESARROLLO DEJÓ DE SER UN ASUNTO DE ESTADO Y DE DECISIONES DEL GOBIERNO

El desarrollo para el neoliberalismo no era entendido como el desarrollo de todo el país. A ellos les interesaba un eje central y centralista que geográficamente comunicaba el Océano Pacífico con el Atlántico, generando enclaves de desarrollo a la medida de las transnacionales en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; el resto del país no existía, era sólo paisaje.

Bolivia abandonó su dignidad y soberanía para someterse a las necesidades del mercado mundial, manejado en beneficio de las transnacionales desde centros de poder en el norte occidental y algunos países asiáticos con sucursales en el sur.

PARA IMPLANTAR ESTA ENAJENACIÓN DE LAS DECISIONES DE UN PAÍS HA NECESITADO CONSTRUIR UN ESQUIZOFRÉNICO IMAGINARIO DE DEMOCRACIA PARTICIPATIVA E INCLUSIÓN.

Imaginario finamente elaborado con la colaboración de muchos y muchas intelectuales provenientes de la izquierda boliviana. Este imaginario estaba destinado a calmar al pueblo por el empobrecimiento de su vida cotidiana con la ilusión que era incluido y su voto respetado, que sólo había que saber consensuar, esforzarse y trabajar más para aprovechar las oportunidades del libre mercado, la globalización y la democracia transnacionalizada.

El correlato en la realidad, fue la democracia pactada, fue donde se legitimaron la mediación, la intermediación y la usurpación de la voluntad popular por los acuerdos y componendas que hicieron los partidos que gobernarán el país, con alianzas vergonzosas que se pasaron el poder por turno entre neoliberales; ex socialistas, dictadores, populistas y nacionalistas, este pasanaku duró 18 años. Por supuesto que los sectores populares y movimientos sociales fueron también responsables por apoyar con su voto a estos partidos neoliberales.

LAS MUJERES SON IMPRESCINDIBLES A ESTAS REESTRUCTURACIONES NEOLIBERALES COMO PARCHE Y MANO DE OBRA BARATA PARA LAS REFORMAS ESTRUCTURALES.

Las mujeres ya incorporadas desde la colonia a la matriz productiva del país en el neoliberalismo tendrá multitareas muy importantes para el capital, como salir a paliar el hambre de sus familias, porque los llamados proveedores, sus maridos, habían sido despedidos, estaban desempleados y muchos de ellos deprimidos en sus casas.

Las mujeres en aquel período han cubierto las necesidades de seguridad social, que el Estado ya no cumplía. Por añadidura, son convocadas a trabajar con mano de obra barata sin seguridad social y con horarios que superan hasta las 12 horas, sin pago de horas extras.

Quisiera hacer una reflexión que aunque pueda parecer que se sale del tema, en realidad nos puede ayudar a entender los fantasmas que persiguen nuestras utopías.

Si hubo algunos o algunas que creyeron que el neoliberalismo había superado o podía superar la visión

desigual, clasista, machista y adulto céntrico del liberalismo, pues estaban muy equivocados. El liberalismo con su Libertad, Igualdad y Fraternidad sólo para los hombres adultos y burgueses demostró, que no tenía la mínima intención de igualar a la humanidad en lo que se refiere a derechos. En realidad, el liberalismo sólo cambiaba a los destinatarios de privilegios; si en el feudalismo los privilegios estaban en manos de los señores feudales, en el liberalismo los privilegios cambian a las manos de los señores burgueses.

El neo liberalismo desplegó una gran propaganda posmoderna de promoción de los derechos humanos, supuestamente las mujeres, los indígenas, los homosexuales, los jóvenes, los discapacitados eran reconocidos y se les daban dizque derechos. En la realidad, sólo premiaban o reconocían a las mujeres, indígenas, homosexuales, jóvenes y discapacitados que eran de su misma clase social o de su pensamiento político o que desde su diversidad les servían económica y políticamente sin protestar. Las y los rebeldes y revolucionarios no tenían lugar en esa repartija de prebendas.

El neoliberalismo recoge en los fundamentos de su ideario este concepto estratificador del liberalismo, lo decora de una manera que se pueda digerir como si fuera un producto distinto, pero la esencia es la misma. En el liberalismo no hay iguales, hay ciudadanos de primera, de segunda, tercera, de cuarta, de quinta clase, etc.

El sistema Patriarcal implementó una variante en el neoliberalismo: tratar de igualar a hombres ciudadanos de primera clase con “sus mujeres” que ocupan la segunda clase de ciudadanía, por eso el “éxito” de ciertas mejoras que estas políticas neoliberales traen, especialmente para las mujeres de clases altas y medias del primer mundo y por extensión, a las mujeres de clases altas latinoamericanas y bolivianas.

El peso pesado de las reformas económicas neoliberales cayeron fuertemente sobre las mujeres de clases bajas e indígenas empobrecidas, en el llamado tercer mundo, del cual es parte nuestro país. Por eso, desde nuestro feminismo autónomo boliviano de aquellos años, solíamos decir respecto al mito del “desarrollo sostenible”, que el desarrollo es de los países del primer mundo y a nuestros pueblos toca sostenerlo.

En este panorama, no es raro entonces que los intereses y las búsquedas de las mujeres hayan sido muy diferentes dependiendo de la clase y de la cultura a la que pertenecen.

1.2. EN LA QUEMADA DEL NEOLIBERALISMO ESTUVIMOS TODAS

VISIONES DE LAS MUJERES EN LA ETAPA NEOLIBERAL

PERSPECTIVA DE GÉNERO, ENFOQUE DE GÉNERO Y EQUIDAD DE GÉNERO

El género como concepto y categoría, desde nuestra interpretación, tiene las posibilidades de ser usado para la transformación de las condiciones materiales de la opresión de las mujeres. La denuncia del género al convertirse en equidad de género produjo una gran confusión teórica y una desmovilización política de las mujeres.

El género es un concepto acuñado políticamente por feministas que, en su sentido político, constituye una categoría relacional que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres.

Según la denuncia que plantea el género, las mujeres somos socializadas como género femenino por lo tanto inferior respecto a los hombres que se convierten en género masculino, considerado superior respecto a las mujeres. El género al ser una categoría relacional siempre está develando la posición de inferioridad asignada por el patriarcado a las mujeres. Queremos dejar claro que el género no es una categoría descriptiva o categoría atributiva, ni tampoco determinista por esencia. Es decir, no es que el género sólo describe lo que hacen las mujeres y lo que hacen los hombres o que sólo atribuya o naturalice roles a los hombres y a las mujeres. El género denuncia las relaciones subordinadas de las mujeres respecto a los hombres y a esta subordinación social que es uno de los mecanismos del sistema, repetimos, le llamamos género.

El género desde nuestra reconceptualización teórica es una categoría política relacional de denuncia, de una injusta, opresora y explotadora relación, que los hombres establecen con las mujeres para beneficio del sistema de opresiones que es el patriarcado, en la actualidad es patriarcado colonial-neoliberal.

El género devela la valoración inferior que el patriarcado asigna a los cuerpos de las mujeres desde que nacemos hasta que morimos incluso antes que nazcamos y después que nos morimos.

Este instrumento tan valioso conceptualizado así a finales de los 60 y principios de los 70 fue despojado de su

posibilidad revolucionaria, al punto que les sirvió a las mujeres de clase media latinoamericana para imponer políticas públicas neoliberales.

En Bolivia, el feminismo occidental llegó de la mano del neoliberalismo. Al principio, estas noveles feministas bolivianas tenían una confusión y usaron la llamada perspectiva de género y enfoque de género, concepción desde la cual todavía era posible salvar su posibilidad revolucionaria como concepto develador de opresión. Pero precisamente es en estos primeros años donde la clase y el origen étnico pesa más en estas feministas blancas de clase media y alta y comienzan a quitarle fuerza política al concepto de género, convirtiéndolo en **equidad de género**, un concepto posmoderno, superficial y descriptivo de roles.

La equidad de género buscaba instituir el imaginario de creer que es posible que los valores de los roles asignados por el patriarcado a mujeres y hombres podrían alguna vez ser iguales. ¡Eso no era posible! precisamente por la denuncia que el género hace: género masculino es tal, porque significa más, mejor y superior al género femenino, por ejemplo, cuando una mujer, por los roles asignados a las mujeres, tiene saberes desarrollados en la cocina, se la llama cocinera, cuando un hombre entra a la cocina y cocina se lo llama Chef y de inmediato se posiciona socialmente como el mejor en la cocina el gran experto y que cocina más rico que las mujeres.

Cuando una mujer se raja por ser ingeniera y lo logra será vista como ingeniera de segunda, poco confiable y hasta le pedirán que sirva el café en la reunión de colegas ingenieros. Estos dos ejemplos operan el género; haga lo que haga, el hombre será considerado superior a la mujer, haga lo que haga, la mujer será considerada inferior al hombre, eso es **el género**.

Para que comprendamos mejor esta explicación, queremos comparar el valor político de la categoría género con la clase. El género tiene como valor político lo mismo que la clase: nunca va a haber equidad (igualdad) de clase, porque las clases sociales se fundan, se originan en la injusticia de la explotación de una clase sobre la otra, los burgueses son burgueses porque explotan a los proletarios.

La equidad de clase significa o que el burgués y el proletario tienen lo que se merecen, es decir el burgués como burgués y el proletario como proletario, o por otro lado si equidad querría decir igualdad, dejarían entender que un día va a haber igualdad de clase, esto no es posible, si esto fuera posible la clase deja de existir, es el día en el que se terminarían las clases sociales, sería el momento en que dejaría de existir la lucha contra la injusticia, de que el burgués se apropia del trabajo del proletario.

La clase, como concepto revolucionario, denuncia una explotación y propone en este caso la superación de la clase como realidad histórica injusta y la inauguración de una etapa de la humanidad donde no haya explotados ni explotadores, o sea que se terminen las clases sociales.

Lo mismo sucede con el género, nunca va a haber equidad de género entendida como igualdad, porque el género masculino se construye a costa del género femenino, por lo que la lucha consiste en la superación del género como injusta realidad histórica. Dicho de otra manera, de lo que se trata es de trascender el género, como construcción histórica y cultural y empezar una nueva forma de criar y socializar a las wawas sin géneros. Lo que se quiere desde el feminismo es ya no ser más ni femeninas ni masculinos. Queremos acabar con las relaciones de poder construidas por el género y no conservar el género en una equidad contrarrevolucionaria.

Esto de la equidad de género, fue el viraje neoliberal que hicieron las ONG de mujeres y se convirtieron en tecnócratas de género confundiendo la *denuncia del género* con la equidad de género, como parte de una estrategia de vaciamiento de contenido de los conceptos. Manejaron estrategias privadas y de "comportamiento decente" bien lejanas de las movilizaciones de mujeres en las calles, la presión al Estado y a los gobiernos neoliberales. Se trasladaron las negociaciones a los llamados *lobbys*, que son las salas de espera o antecámaras de los lugares de reuniones y convenciones de políticos y gobernantes: entre café y café echaron la suerte de nuestras luchas revolucionarias de tantos años de resistencia antidictatorial.

Es el momento en que se empieza a perder lo ganado, pues empezarán a conseguirse demandas nominales que en el tiempo se revierten sobre las mismas mujeres como ejemplos; la ley de cuotas del 30% que ya no fue cuota mínima, sino techo para la participación de las mujeres o la ley de violencia intrafamiliar, que acaba en conciliaciones familiares, defendiendo a los maridos y recomendando "que la mujer cumpla sus roles en casa".

Estas políticas fueron llevadas adelante por las llamadas ONG de mujeres, que ya no se reconocían feministas y

en algunos casos hasta eran antifeministas y se declaraban mujeres por la equidad de género, que en una actitud de mediadoras elaboraron las tareas de contención y neutralización del descontento y la frustración popular y como yapa se autonombraron representantes de las mujeres ante el Estado y la cooperación internacional.

PROPUESTAS DE LAS FEMINISTAS AUTÓNOMAS (COMUNIDAD MUJERES CREANDO COMUNIDAD)

En 1992 al 1995 para el llamado camino a Beijing, se produjo el documento llamado DIGNIDAD Y AUTONOMÍA.

Este documento posicionaba el derecho a hablar con voz propia y no ser mediadas por mujeres de los partidos políticos neoliberales ni por las ONG. Ubicábamos el accionar de las ONG partiendo de la usurpación de representación que éstas ejercían respecto a las mujeres bolivianas, y la dependencia y subordinación de estas ONG a las políticas de la cooperación internacional que las financiaba, sin plantear a esta última las necesidades fruto de las características de nuestras culturas y realidades sociales en Bolivia.

Nosotras afirmábamos que no existe la mujer en general y que eso encubre por ejemplo las hegemonías de clase, raza, generación, opciones sexuales. Se planteaba en aquel documento que por el lado de la equidad de género no se iba a lograr las reivindicaciones para las mujeres, que el lugar era desde la autonomía respecto al Estado y los partidos políticos neoliberales. Planteábamos que había que salir a las calles, organizar las movilizaciones sociales y alianzas entre mujeres empobrecidas, como practica de una complementariedad mujer- mujer, para exigir del Estado nuestros derechos.

Más que nunca, hoy estamos convencidas que las mujeres tenemos derecho a representarnos y decir lo que queremos por voz propia, por eso pesa tanto la denuncia de usurpación de representación que hicimos, y que se confronta hoy frente a tantas mujeres que tienen cosas muy importantes que decir.

VISIONES DE LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES

Las mujeres de sectores populares e indígenas se han movido, replanteando a su manera su pensamiento y su acción. Ellas fueron partiendo de tres núcleos de pensamiento, presentes hoy en día.

- El considerar que la emancipación de la mujer venía como consecuencia del cambio de las estructuras, tesis que fue planteada por los hombres y mujeres de la izquierda boliviana. Este pensamiento está presente todavía en algunos sectores, aunque minoritarios, de las mujeres populares.
- El considerar que la mujer lograría mejorar su situación retornando a un pasado milenario precolonial donde no habría habido, según ellas, machismos ni opresiones, que lo que habría que restaurar es el chacha - warmi y que las mujeres, especialmente indígenas, no necesitan más teorías que ésta del chacha-warmi.
- Y la tercera es la de la equidad de género, que algunas mujeres de sectores populares, especialmente de los barrios urbanos, han querido entenderla a su modo, mas en la acepción de igualdad de género y tratan de superar esta confusión, de la equidad de género, queriendo entenderla cómo liberarse ellas, cambiando también el sistema.

Al no contar con la herramienta de la denuncia y develamiento que opera el género dentro del feminismo, como concepto políticamente revolucionario de estructuras patriarcales, los análisis que hacen las mujeres de sectores populares e indígenas les llevan a echar mano y sometimiento de las mujeres.

1.3. EL ENTRONQUE PATRIARCAL

Tenemos que reconocer que hubo históricamente un entronque patriarcal entre el patriarcado precolonial y el occidental. Para entender este entronque histórico entre los intereses patriarcales, nos es útil recuperar la denuncia del género para **descolonizarlo** en su entendido que las relaciones injustas entre hombres y mujeres sólo fueran fruto de la colonia, **superarlo**, como concepto ambiguo fruto del neoliberalismo, superarlo, decíamos, en la reconceptualización que desde el feminismo comunitario hoy hacemos y **trascenderlo** como tarea revolucionaria que hoy el proceso de cambios nos convoca especialmente a las mujeres. Para recuperar al género aparte de desneoliberalizarlo, que es lo que planteábamos en los puntos anteriores, hay que también descolonizarlo, esto *porque no hay otro concepto en la actualidad que haya develado mejor la situación y condición de las mujeres como el género. Ojo, no la equidad de género, sólo la denuncia del género.*

Eso significa reconocer que las relaciones injustas entre hombres y mujeres aquí en nuestro país, también se dieron antes de la colonia y no que sólo es una herencia colonial. Hay también un patriarcado y un machismo boliviano, indígena y popular. Descolonizar el género, en este sentido, significa recuperar la memoria de las luchas de nuestras tatarabuelas contra un patriarcado que se instauró antes de la invasión colonial.

Descolonizar el género significa decir que la opresión de género no solo vino con los colonizadores españoles, sino que también había una propia versión de la opresión de género en las culturas y sociedades precoloniales, que cuando llegaron los españoles se juntan ambas visiones para desgracia de las mujeres que habitamos Bolivia. Este es el entronque patriarcal del que hablamos.

Descolonizar y desneoliberalizar el género es a la vez, ubicarlo geográfica y culturalmente en las relaciones de poder internacionales planteadas entre el norte rico y el sur empobrecido, cuestionar profundamente a las mujeres del norte rico y su complicidad con un patriarcado transnacional.

Una vez descolonizado y desneoliberalizado, consideramos imprescindible recuperar la denuncia feminista del género para desmontar el patriarcado que es más antiguo que la colonización y el neoliberalismo. Es un enfoque que plantea acabar con la socialización de las mujeres en género femenino y la socialización de los hombres en género masculino. No queremos ser ni femeninas ni masculinos, queremos ser mujeres y hombres con historia y cultura propia, como punto de partida, para nombrarnos con nuestras propias voces en medio de estos procesos de cambios que vive nuestro país.

CAPÍTULO 2

UNA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA CON EL FEMINISMO OCCIDENTAL

El feminismo en occidente responde a las necesidades de las mujeres en su propia sociedad, ellas desarrollaron luchas y construcciones teóricas que pretenden explicar su situación de subordinación. Al instaurarse en el mundo relaciones, coloniales, imperialistas y transnacionales, estas teorías se convierten en hegemónicas en el ámbito internacional invisibilizando así otras realidades y otros aportes.

Sin desmerecer lo que ellas, las feministas occidentales, hicieron y hacen en sus sociedades, nosotras queremos posicionar desde Bolivia nuestro proceso feminista y nuestros procesos de cambios.

Nos parece importante partir de nuestra definición de feminismo: *feminismo es la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime.*

Esta definición nos permite reconocernos hijas y nietas de nuestras propias tatarabuelas aymaras, quechuas y guaraníes rebeldes y antipatriarcales. También nos ubica como hermanas de otras feministas en el mundo y nos posiciona políticamente frente al feminismo hegemónico occidental.

Para entender mejor estos planteamientos, analicemos el feminismo occidental por su influencia en el mundo.

FEMINISMO OCCIDENTAL

Nace en la revolución francesa con la fundación de la república, la democracia y el Estado moderno.

- En la revolución francesa el liberalismo burgués plantea la fraternidad, la igualdad y la libertad de los hombres entre hombres. Los derechos ciudadanos son derechos individuales como los de la propiedad privada y el voto. La fraternidad es fraternidad entre individuos libres e iguales.
- Cuando las mujeres Francesas buscan estos mismos derechos para las mujeres, ellas son guillotinas, lo mismo que la monarquía, por los hombres burgueses revolucionarios, Olimpias Gouche es un ejemplo.
- Por eso surge el feminismo en occidente, para responder a una sociedad liberal y burguesa, que afirma los derechos individuales de los hombres burgueses, pero no de las mujeres burguesas.
- Este feminismo plantea ante la afirmación del individuo burgués dos formas de afirmación individual y reivindicación de las mujeres.
- FEMINISMO DE LA IGUALDAD.
- FEMINISMO DE LA DIFERENCIA.
- El feminismo occidental afirma a la individuo mujer frente al individuo hombre.
- La revolución francesa afirma los derechos de los individuos hombres, la propiedad privada, la libertad, derecho al voto, la igualdad entre hombres, etc.
- Las mujeres no tenían estos derechos, por eso hay dos formas de afirmarse de las mujeres como individuos frente a los hombres.

Mujer igual a hombre	M = H feminismo de la igualdad
	/
Mujer diferente a hombre	M = H feminismo de la diferencia

FEMINISMO COMUNITARIO

Nosotras partimos de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida. Para construir el feminismo comunitario es necesario desmitificar el chacha-warmi (hombre-mujer) que nos impide analizar la realidad de la vida de las mujeres en nuestro país.

En occidente el **Feminismo** les significó a las mujeres posicionarse como individuos ante los hombres. Nos estamos refiriendo a las dos grandes vertientes del feminismo el de la igualdad y el de la diferencia, es decir mujer igual que el hombre o mujer diferente al hombre, como lo dijimos arriba, pero esto no se puede entender dentro nuestras formas de vida aquí en Bolivia con fuertes concepciones comunitarias, por eso nos hemos planteado como feministas bolivianas hacer nuestro propio feminismo, pensarnos a partir de la realidad en la que vivimos. *No queremos pensarnos frente a los hombres, sino pensamos mujeres y hombres en relación a la comunidad.*

Antes de tratar el tema de que entendemos por comunidad, dediquemos unos párrafos al tema del chacha-warmi, porque como dijimos antes no podremos construir nuestro feminismo comunitario sin develar la práctica machista de este concepto.

2.1. EL CHACHA-WARMI NO ES VARITA MÁGICA QUE BORRA LAS DISCRIMINACIONES

Los hermanos indigenistas nos hablan que el feminismo es solo occidental y que no hay en nuestros pueblos necesidad de esos pensamientos occidentales porque ya hay la práctica de la complementariedad chacha-warmi, hombre-mujer, que solo necesitamos practicar esto, porque el machismo ha llegado con la colonia.

Aunque queramos, forcemos y tratemos de disimular, el chacha-warmi no es ese punto de partida que queremos, ¿por qué? porque el chacha-warmi no reconoce la situación real de las mujeres indígenas, no incorpora la denuncia del género en la comunidad, naturaliza la discriminación; este machismo indigenista dice que es natural que las mujeres tengan esos roles en las comunidades, no quieren analizar y reconocer que esos roles y actividades de las mujeres, son consideradas menos, de menor valor, de menor importancia, que significa mayor explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres. Eso es naturalizar la discriminación, las desigualdades, la explotación y la opresión de las mujeres, es considerar natural que las mujeres cumplan esos roles y por consecuencia natural que estén subordinadas y los hombres privilegiados por ejemplo con tener más tiempo, escuela, mayor salario, mayor respeto a su palabra. El chacha-warmi no tiene el instrumento de la denuncia del género, necesitamos esa denuncia género para poder entender y develar las causas de las condiciones históricas, de la opresión de las mujeres en nuestros pueblos y cambiarlas.

Pero hay una cosa interesante, el chacha-warmi, aunque confusa y machistamente nos plantea un par complementario, pero un par machista de complementariedad jerárquica y vertical, los hombres arriba y privilegiados y las mujeres abajo y subordinadas.

El chacha-warmi es además confuso, porque una cosa es el par complementario y otra la pareja heterosexual. El par complementario es la representación simbólica de las comunidades que por las tergiversaciones machistas hoy se interpreta como la pareja heterosexual en las comunidades. Me explico:

Cuando se elige autoridad, se elige al hombre y automáticamente va su pareja mujer como complemento, ¿quién eligió a la mujer? nadie de la comunidad, pero al hombre sí, entonces la representación política de los hombres se da vía elección y eso le da fuerza y legitimidad. Las mujeres, en cambio, están ahí acompañando al hombre por ser la pareja heterosexual y no vía la elección, la representación de la mujer no tiene fuerza ni legitimidad.

Repetimos, cuando hablamos de par complementario no estamos hablando de la pareja, más adelante, en el tema de la comunidad, trataremos profundamente la diferencia entre pareja heterosexual y par de complementariedad igualitaria, eso será cuando hablemos de la comunidad.

Recuperamos, pues, el par complementario, pero para partir de este concepto necesariamente tenemos que alejarnos de la práctica machista y conservadora del chacha warmi. Hay que denunciarlo como un escenario de fuerte resistencia machista, privilegios para los hombres y violencia de todo tipo hacia las mujeres.

Nosotras desde el feminismo comunitario lo replanteamos en un par complementario de iguales warmi-chacha, mujer-hombre, warmi-k'ari, kuña-cuimbaé que no es un simple cambio de lugar de las palabras, es la reconceptualización del par complementario desde las mujeres, porque las mujeres somos las que estamos subordinadas y construir un equilibrio, una armonía en la comunidad y en la sociedad, viene a partir de las mujeres.

Esta reconceptualización la graficamos a continuación partiendo de una gráfica de la realidad y no los mitos que los hermanos varones nos cuentan para tapar su machismo en las comunidades.

Queremos la mitad pero no una mitad de opresión, explotación y violencia con una complementariedad jerárquica en las comunidades.



Queremos una mitad de igualdad y respeto mutuo construir una complementariedad horizontal sin jerarquías.



2.2. EL PAR COMPLEMENTARIO DEL FEMINISMO COMUNITARIO

Nuestra propuesta es la reconceptualización del par complementario, despojarlo de su machismo, de su racismo y su clasismo, replantearlo en mujer-hombre, warmi-chacha que recupera el par complementario horizontal, sin jerarquías, armónico y recíproco, par de presencia, existencia, representación y decisión.

Recogernos a nosotras y a los otros en warmi-chacha, mujer-hombre, warmi-k'ari, kuña-cuimbaé no es construir un nuevo mito, ni tampoco afirmar que antes en la etapa precolonial hubiera habido necesariamente un equilibrio fundante, como el que queremos construir ahora, más bien dudamos que haya sido así, pero eso será tema de investigación de la memoria larga. Lo que sí afirmamos es que estamos ciertas de lo que queremos ahora, sabemos de qué realidad partimos y adónde queremos llegar.

Esta reconceptualización en warmi-chacha, mujer hombre, warmi k'ari, kuña-cuimbaé con los aportes de la denuncia del género nos plantea que la comunidad es el punto de partida y el punto de llegada para su transformación. Y tampoco es un simple cambio de palabras, es empezar el tiempo de las mujeres (warmi pacha) partiendo de las mujeres en comunidad warmi-chacha.

2.3 ¿QUÉ COSA ES ENTONCES LA COMUNIDAD?

Cuando hablamos de comunidad queremos abarcar en su comprensión a todas las comunidades, no sólo estamos hablando de las comunidades rurales o comunidades indígenas. Es otra manera de entender y organizar la sociedad y vivir la vida.

Cuando decimos comunidad, nos referimos a todas las comunidades de nuestra sociedad, comunidades urbanas, comunidades rurales, comunidades religiosas, comunidades deportivas, comunidades culturales, comunidades políticas, comunidades de lucha, comunidades territoriales, comunidades educativas, comunidades de tiempo libre, comunidades de amistad, comunidades barriales, comunidades generacionales, comunidades sexuales, comunidades agrícolas, comunidades de afecto, comunidades universitarias, etc., etc. Es comprender que de todo grupo humano podemos hacer y construir comunidades. Es una propuesta alternativa a la sociedad individualista.

La comunidad está constituida por mujeres y hombres como dos mitades imprescindibles, complementarias, no jerárquicas, recíprocas y autónomas una de la otra. Lo cual no necesariamente significa una heterosexualidad obligatoria, porque no estamos hablando de pareja, sino de par de representación política, no estamos hablando de familia, sino de comunidad.

O sea que no necesariamente todo mundo tiene que estar en pareja heterosexual, casado y con wawas.

Queremos decir que la humanidad es eso, tiene dos partes (personas) diferentes que construyen identidades autónomas, pero a la vez constituyen y construyen una identidad común. La negación de una de las partes en la sumisión y el sometimiento es atentar también contra la existencia de la otra. Someter la mujer a la identidad del hombre o viceversa, es cercenar la mitad del potencial de la comunidad, sociedad humanidad. Al someter a la mujer se somete a la comunidad, porque mujer es la mitad de la comunidad y al someter a una parte de la comunidad, los hombres se someten a sí mismos porque ellos también son la comunidad.

2.4 LA MUJER COMO PRINCIPIO DE LA ALTERIDAD

La alteridad significa que no todo empieza y termina en tu ombligo y que existen otras personas más allá de ti.

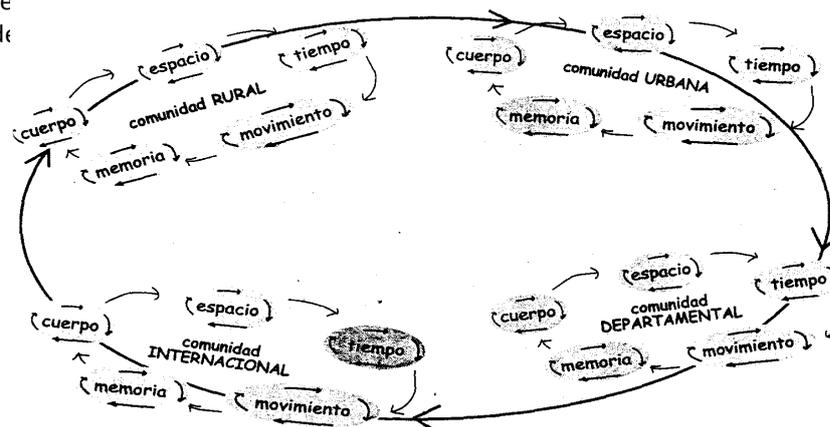
Cuando hablamos de que la comunidad tiene dos partes fundantes, es decir que a partir de este reconocimiento de la alteridad inicial, la comunidad, muestra toda la extensión de sus diferencias y diversidades, es decir que el par mujer-hombre inicia la lectura de las diferencias y las diversidades en la humanidad, incluso las diferencias y diversidades de no reconocerte hombre o no reconocerte mujer o ni hombre ni mujer.

Si miramos las comunidades, lo primero que podemos decir es que éstas están compuestas, en primera instancia, por las mujeres y los hombres desde wawitas hasta ancianas/os esto ya es una diversidad generacional. Luego la lectura de complementariedades, reciprocidades y autonomías horizontales continúa enlazando las existencias generacionales entre wawas, jóvenes y ancianas, luego entre las diferentes habilidades, saberes y sexualidades, enlazará también las diferentes morfologías del cuerpo, tipos, colores, tamaños, capacidades y discapacidades y por supuesto, las diferentes expresiones y opciones sexuales, las diferentes creencias, adhesiones políticas ideológicas y religiosidades.

Estas y otras complementariedades, reciprocidades y autonomías actúan dentro de la comunidad, pero la comunidad no es un gueto, ni una reserva, es una comunidad viva que se mueve y se proyecta construyendo también complementariedades no jerárquicas, reciprocidades y autonomías con otras comunidades; un ejemplo de ello son las complementariedades en la producción y en la protección política del territorio, otro ejemplo de complementariedad en los intereses políticos del país, fue en octubre del 2003 cuando recuperamos los recursos naturales o como ahora en setiembre del 2008 que nos unimos para defendernos del fascismo y la derecha de los cívicos de la media luna.

La complementariedad
y hermanos que vive
complementariedad:

con hermanas
n tejido de las



Es la comunidad de comunidades lo que planteamos para la comunidad

Esta aclaración sobre quienes constituyen la comunidad, la hacemos, porque en el imaginario social y político de la Bolivia de hoy *la comunidad* significa, *los hombres de la comunidad* y no *las mujeres*. Ellos hablan, ellos representan, ellos deciden y ellos proyectan a la comunidad. Se percibe a las mujeres detrás de los hombres o debajo de los hombres lo que es lo mismo subordinadas a los hombres, como decimos nosotras, **las mujeres vistas como yapa de los hombres**.

En la práctica social y política de las comunidades, nacionalidades, pueblos, organizaciones y movimientos sociales hasta hoy continúan siendo los hombres los que tienen el poder de las decisiones, la voz y la

representación de las comunidades. Esto es la expresión de la patriarcalización y la colonización de las comunidades que consideran a unas personas inferiores y sin los derechos y oportunidades que tienen las otras.

RECONOCER A LAS MUJERES ES CONSTRUIR OTRO DISCURSO AHORA INCLUYENTE Y REAL

Al decir que la comunidad está compuesta por las mujeres y los hombres visibilizando a las mujeres invisibilizadas por la hegemonía de los hombres, planteamos en nuestras relaciones humanas el reconocimiento de la alteridad, entendida ésta como la existencia real de la otra y no una ficción de alteridad. Este reconocimiento no es nominal, el reconocimiento de la otra existencia tiene sus consecuencias y una de ellas, por ejemplo, es la y la redistribución de los beneficios del trabajo y la producción en partes iguales.

Para nada queremos decir que vamos a redistribuir la pobreza en partes iguales, sino, y por el contrario, vamos a distribuir los frutos del trabajo y de las luchas. Este es el punto de partida para **el vivir bien** de las mujeres, porque las personas que formamos parte de los pueblos y comunidades tenemos cuerpos sexuados y no queremos que esto sea pretexto para discriminarnos y oprimirnos. Nosotras queremos para nosotras también, eso del **vivir bien**.

Nos queda entonces, como mujeres, traducir esto en políticas públicas, que empiezan en las comunidades y deben llegar hasta el gobierno nacional. Significa devolver doblemente allá donde corresponda a las mujeres, esto porque si los hombres se han empobrecido, las mujeres estamos más empobrecidas que los hombres. No hay que asustarse de esto, de devolver doble a las mujeres, es justicia nomás, por ejemplo: hay que retribuir a las mujeres indígenas doblemente, porque corresponde devolverles, uno, como comunidades indígenas de mujeres y hombres lo que el colonialismo y el racismo les robó, pero al estar las mujeres indígenas más empobrecidas que los hombres en sus comunidades hay que devolverles en justicia lo que el patriarcado les arrebató; por eso decimos devolverles dos veces, una por indígenas y otra por mujeres.

De la misma manera, las mujeres en los barrios urbano populares han sido sistemáticamente empobrecidas por el neoliberalismo y pues, hay que restituir a estas mujeres lo que les corresponde, por pertenecer a la clase trabajadora, lugar donde también se les devolverá a los hombres de la clase trabajadora empobrecidos por el neoliberalismo, pero al estar estas mujeres trabajadoras más empobrecidas que los hombres trabajadores, deben recibir el doble porque hay que devolverles también la parte que como mujeres se les arrebató.

Queremos afirmar que las mujeres somos la mitad de cada comunidad, de cada pueblo, de cada nación, de cada país, de cada sociedad.

CAPÍTULO 3 ¡¡AHORA ES CUANDO!!

Nuestra propuesta comprende campos de acción y lucha como categorías para la acción política de fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

Los campos de acción y lucha política nos permitirán transformar las condiciones materiales de la subordinación y explotación de las mujeres en nuestras comunidades y sociedades.

Hemos diseñado un marco conceptual base que articule los conceptos y categorías en una relación dinámica que nos permita entender los procesos de cambios, como una combinación **imprescindible** de diferentes aspectos de la vida, en este caso cinco y que los cinco son válidos para todas las mujeres y los cinco deben realizarse juntos.

Nos hemos propuesto superar la visión neoliberal de sólo trabajar con indicadores que además fueron indicadores reduccionistas, aislados unos de otros, clasistas y racistas. ¿Por qué decimos esto? Porque para obtener dichos indicadores, la población era consultada por clase, es decir, los indicadores de salud materna infantil, violencia y educación primaria, eran para las mujeres empobrecidas e indígenas, pero el indicador de participación política era para mujeres de clases medias y altas, porque ellas fueron avaladas por el neoliberalismo como representantes de todas las mujeres. Así en los informes internacionales de los gobiernos neoliberales las mujeres en Bolivia estábamos jodidas pero teníamos felizmente nuestra cuotita de representación política.

Nuestro marco conceptual es dinámico e interactivo, ya que las mujeres permanentemente lo estarán nutriendo, porque nos abre la posibilidad interactiva de construcción y apropiación, por parte de las mujeres de diferentes organizaciones sociales que van recogiendo este marco conceptual, en la canasta de sus propias realidades y reivindicaciones específicas para aportar a las soluciones de su propia realidad y defenderla ante cualquier amenaza.

3.1. LOS CUERPOS

Es la forma del existir de cada ser humana/o, el cuerpo que cada una y cada uno tiene nos ubica en el mundo y en las relaciones sociales que el mundo ha construido antes que lleguemos a él. Como mujeres, lo primero que queremos evidenciar es que nuestros cuerpos son sexuados, esto está a la base del concepto mismo de nuestros cuerpos, sobre esta base después ya vienen las otras diferencias y diversidades, como los colores de piel, estatura, grosor etc. Se comprende aquí las características que hacen a las distintas razas, etnias y pueblos de la humanidad. Nuestros cuerpos tienen la piel como el límite individual y levantamos fronteras cuando así lo decidimos por ejemplo ante la violencia el racismo o la discriminación.

Por cierto que nuestros cuerpos son capaces de entablar diferentes relaciones como las de amistad, de amor, de erotismo, relaciones con la naturaleza, la trascendencia, el conocimiento, la producción. Pero de todas las relaciones que nuestros cuerpos establecen, hay unas que condicionan nuestras vidas y nuestro existir de una manera muy negativa y buscan destruirnos; estamos hablando de las relaciones de poder. Nuestros cuerpos son el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos de por vida, pero también nuestros cuerpos son el lugar de la libertad y no de la represión.

Nuestros cuerpos en otros de sus atributos tienen una existencia individual y colectiva al mismo tiempo y se desenvuelven en tres ámbitos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros pueblos.

Nuestros cuerpos en las comunidades y sociedades van construyendo imágenes de sí mismos que se proyectan social, política y culturalmente. Sería óptimo que pudiéramos construir estas imágenes de nuestros cuerpos, en libertad, en respeto, en afectos y complementariedades, pero no es así, estas imágenes de nosotras vienen cargadas de machismo, racismo y clasismo, es el mundo al que llegamos, pero es a la vez el que vamos construyendo y cambiando.

Para proponer nuestros 5 campos de acción y lucha de las mujeres desde las comunidades rurales y urbanas, hemos querido partir del **cuerpo** como primer campo de acción y lucha desde la base de la existencia misma.

Para descolonizar el concepto y el sentimiento del cuerpo, hay que descolonizarnos de esa concepción escindida y esquizofrénica del alma por un lado y cuerpo por otro; es lo que ha planteado la colonia. Nosotras partimos del cuerpo como una integralidad de corporeidad, que comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad, la sensualidad llegando hasta la creatividad.

Nuestros cuerpos que quieren comer bien, estar sanos, que gustan de las caricias y les duelen los golpes, nuestros cuerpos que quieren tener tiempo para conocer y hacer teorías, queremos desde nosotras nombrar las cosas con el sonido de nuestra propia voz.

Queremos poner el cuerpo en hacer movimientos sociales y políticos que recojan las propuestas y junten nuestros sueños y esperanzas.

El cuerpo nuestro nos plantea recuperar nuestras energías y nuestra salud, queremos mirarnos al espejo y amar nuestras formas corporales, nuestros colores de piel y los colores de nuestros cabellos, porque estamos hartas de una estética colonial de lo blanco como bello, cansadas del espectáculo frívolo de cuerpos que se exhiben para el consumo machista, elementos que son parte del culto a la apariencia que el neoliberalismo implantó. Es a partir de nuestros cuerpos sexuados que los varones nos hacen su objeto y los/las oligarcas nos súper explotan.

No es igual tener cuerpo de mujer que tener cuerpo de varón, no significa lo mismo en nuestras comunidades y sociedades, queremos que nuestro pueblo así, pues, lo reconozca. Queremos hacer acciones que dentro de los procesos de cambio, signifiquen alegría y felicidad para nuestros cuerpos de mujeres.

A continuación, una lista de posibles intervenciones sociales desde el cuerpo que se pueden traducir en

indicadores de las comunidades, indicadores sectoriales, como también de políticas nacionales

CUERPO

- Salud, no violencia.
- Comer bien, seguridad alimentaria.
- Información y conocimientos.
- Placer y sexualidad sin violencia.
- Libre Maternidad.
- Reconocer nuestras bellezas indígenas.
- Vestir bien, como nos guste.
- No discriminación, no racismo.
- No tener miedo de ser lesbianas.
- No discriminación a las discapacitadas.
- Representarnos políticamente con nuestros cuerpos de mujeres.
- Ejercicio físico, descanso.
- Derecho a tener edad, sea niña, joven o anciana.
- Potenciar las habilidades.
- Recuperar nuestra propia imagen en los medios de comunicación.

3.2. ESPACIO

Comprendemos el espacio como **UN CAMPO VITAL** para que el cuerpo se desarrolle. El espacio es donde la vida se mueve y se promueve. Hay lugares habitualmente signados como los del espacio de desarrollo de la vida de la persona, nos referimos a la casa, la tierra, la escuela, la calle, entendidos como partes del espacio público y del espacio privado. Por otro lado, están los lugares de producción y de sustento diario, el espacio de la comunidad con su tierra común y el territorio, la fábrica, el taller o el barrio donde se hace la vida comunitaria en las ciudades.

El espacio comprende lo tangible quiere decir que se puede tocar como lo anteriormente citado y lo intangible es decir que existe pero no se puede tocar como por ejemplo el espacio político, o el espacio cultural, como también el espacio donde las decisiones políticas abarcan, se imaginan, se crean y se desarrollan.

El espacio comprende también el paisaje y la geografía como un contexto que envuelve los días y las noches de las mujeres.

NUESTRO ESPACIO Y SUS DOS ENVOLVENTES

Es necesario remarcar que estamos hablando de envolventes, no hablamos de líneas verticales y horizontales, nuestro objetivo es conceptualizar el espacio como contenedor de vida.

Para nuestras culturas, el espacio no es sólo la extensión horizontal del suelo, tiene también otra extensión que es hacia arriba y hacia abajo.

La lectura nuestra del espacio comprende estos dos sentidos, uno horizontal y otro vertical, como **DOS ENVOLVENTES** que tratan de abrazar e incluir todo lo que propicie la vida y que además nos dan las dimensiones respecto a donde se localiza la comunidad desde donde nos hablan ellas y ellos y desde donde estamos hablando nosotras con la comunidad.

UNA ES LA ENVOLVENTE VERTICAL.- que recoge tres lugares verticalmente ubicados, el Arriba, el Aquí y el Abajo.

El **ARRIBA, ALAX PACHA**, en aymara como espacio que está por encima de la comunidad. Este espacio tiene que ver con el espacio aéreo, el espacio de las comunicaciones, telecomunicaciones, y de la comunicación satelital. Es donde se expresa la contaminación y agujero de Ozono. Pero aquí encontramos los ríos y cascadas de estrellas en el infinito desconocido y la Cruz del Sur que nos orienta moviéndose, a diferencia de la estrella polar que esta fija y quietita. Este espacio de arriba tiene a la vez un fuerte contenido de misterio que a veces amenaza nuestra vulnerabilidad.

El **AQUÍ, AKA PACHA**, es donde estamos y transitamos las personas de las comunidades. Es el espacio donde sentimos la corporeidad de la existencia de nuestro espacio como mujeres y donde podemos pisar, movernos, transitar y construir movimientos. Es el espacio que en su sentido vertical de envolvente nos conecta con el mundo de arriba y con el mundo de abajo que son tres espacios contemporáneos. Es aquí donde se hacen las

reflexiones y se toman las decisiones.

Y finalmente, el **ABAJO, MANQHA PACHA** como espacio donde descansan nuestras antepasadas, las semillas, las raíces, los recursos naturales como el gas y el petróleo, las aguas termales y el calor de la tierra, los minerales y los animales subterráneos y también las energías y savia que nos da la pachamama.

Esta envolvente vertical nos habla de la complementariedad y la reciprocidad con la Madre Tierra y el Cosmos, nos confronta con las responsabilidades que como comunidades aquí tenemos, respecto a su armonía y equilibrio.

OTRA ES LA ENVOLVENTE HORIZONTAL DEL ESPACIO.- que recoge la extensión de la tierra y el territorio de la comunidad hasta los límites. En esta envolvente horizontal es que queremos recoger los significados de mujer y hombre en las comunidades y cuestionar mismo el concepto de comunidad, que nuestros hermanos están manejando en el discurso y prácticas indigenistas del propio gobierno. Es aquí donde el par complementario define su tierra y su territorio, cierto que como parte de la comunidad, pero también las mujeres definen, la mitad que es de las mujeres.

Es aquí donde va a tomar sentido la comunidad, las autonomías indígenas, municipales departamentales y finalmente entender qué es Estado comunitario.

Este es el espacio del territorio, es decir el lugar de las decisiones políticas, sobre los espacios de la comunidad y sobre los intereses del país, como nos pasó en octubre del 2003.

Es aquí donde podemos entender la complementariedad, autonomía y reciprocidad entre quienes viven en comunidades, sean estas comunidades rurales con hermanas y hermanos que viven en las comunidades urbanas de Bolivia, es el espacio horizontal donde vamos a entender las relaciones con otras comunidades fuera del país en ciudades de otros países por el hecho de la migración. En fin, un tejido de las complementariedades reciprocidades, autonomías e interculturalidades.

ESPACIO PARA LAS MUJERES

Tierra y territorio

Vivienda

Espacio dentro la vivienda

La calle

Recursos naturales

Político

Producción

Economía créditos

Justicia

Conocimiento

Poderes

Recreación

Migraciones

Autonomías

De tranquilidad

3.3 TIEMPO

El tiempo es una condición para la vida, porque la vida para las personas no es atemporal. Al contrario, la vida tiene una temporalidad, la cual se expresa en las formas que toma el cuerpo, donde envejecer no siempre significa lo malo. La vida que corre gracias al movimiento de la naturaleza y los actos concientes, es sentida y percibida como tiempo. Pero a la vez es también una medida muy útil en la percepción de nosotras, como mujeres que hemos venido al mundo a vivir bien, entonces no se puede pasar el tiempo de nuestra vida sufriendo y siendo infelices.

Medir no sólo es occidental; aquí en nuestras culturas también nuestras abuelas inventaron medidas entre ellas las del tiempo, fundamentalmente regido por la agricultura. El tiempo para nosotras es un rango, no es un minuterero o segundero, sino un lapso en medio del cual evaluarnos, hacemos preguntas como: ¿Qué pasa con nuestras vidas?

La medida del tiempo nos confronta y conflictúa, nos dice que no somos eternas y que un día moriremos, tomar conciencia de nuestros tiempos va abriendo espacios para producir procesos de transformación de nuestra cotidianeidad y nuestra propia historia.

La visión cíclica y fundida al espacio que suelen manejarse en las comunidades tiene dos formas de aplicarse en la realidad concreta de los cuerpos en la comunidad: un tiempo es para los **hombres** donde ellos son privilegiados, con el **tiempo importante**, y otro es el tiempo para las mujeres donde las **mujeres** viven un **tiempo no importante** y por eso el tiempo de las mujeres es succionado por el de los hombres.

Este tiempo signado como “no importante” y que lo viven las mujeres es, sin embargo, un tiempo donde se hacen actividades imprescindibles o sea que muy importantes para la vida, todas ellas necesarias para cuidar la vida de hombres y mujeres de la comunidad. Son pues las mujeres absorbidas y devoradas por este tiempo patriarcalmente nombrado como “no importante”.

Las consecuencias de estas lógicas de pensamiento se ven en la alienación completa de las mujeres, en tareas tediosas y repetitivas de la cotidianeidad como el lavar, cocinar y cuidar las wawas. El espacio está ahí lo podemos ver y tocar, pero el tiempo se nos esfuma de los cuerpos y las manos. La reflexión que planteamos sobre el tiempo es vital en tanto y cuanto la vida se nos va minuto a minuto y hay algunos momentos en los cuales hay que plantearnos formas sociales de regresar y recuperar el tiempo de las mujeres.

Las concepciones de los tiempos en el Patriarcado han planteado que lo que ocupa al hombre, o sea el tiempo del hombre, como más valorado, haga lo que haga el hombre, difícilmente para la sociedad, él está perdiendo su tiempo. Los tiempos de las mujeres, en vez, son tomados como trabajo de segunda, no tan importantes y por eso se paga menos y fácilmente salen expresiones como: las mujeres no hacen nada, las mujeres pierden su tiempo.

En la dimensión de la categoría tiempo, se comprende el concepto de cotidianeidad como un movimiento cíclico sin el cual la vida no podría subsistir, es cíclico y repetido pero no por eso puede suponerse que deba ser aburrido y con falta de creatividad en sí, depende de cómo se plantan la mujer y el hombre en este tiempo cotidiano, pero lo cierto es que al ser carga horaria sin reconocimiento ni valoración productiva en las espaldas de las mujeres, se convierte en una condena gratuita y diaria.

Se suele anteponer, desde la lógica patriarcal, lo cotidiano como lo secundario, aburrido y sin trascendencia, entonces se le asigna a la mujer. En vez, lo histórico es considerado lo trascendente e importante, entonces se le asigna al varón. En nuestra concepción, la cotidianeidad y lo llamado histórico son un continuum, son parte de la vida que se alimenta

TIEMPO PARA LAS MUJERES

Compartir el trabajo doméstico
 Monetizar y valorar económicamente el trabajo doméstico
 Para participación política
 Para estudiar
 Para la salud
 Para la maternidad
 Para descansar

3.4 MOVIMIENTO (ORGANIZACIONES Y PROPUESTAS POLÍTICAS)

El movimiento es una de las propiedades de la vida que se garantiza a sí misma la subsistencia, construyendo organización y propuestas sociales. El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien. Si algo tiene vida se mueve, si algo se mueve tiene vida.

Esta categoría política nos va a permitir apropiarnos de los sueños y responsabilizarnos de nuestras acciones políticas como mujeres. Es la calidad de la vida que queremos.

El movimiento nos garantiza que los derechos conquistados no se vuelvan instituciones pesadas que ahoguen las utopías por las cuales luchamos.

El movimiento tiene diferentes momentos, empieza en algo y termina en algo, es una sucesión de conquistas y avances, entonces cada terminar es transitorio, cada fin es un nuevo comienzo.

El movimiento desde nuestra categoría, lleva en su seno algo mucho más importante que lo define en el camino y estos son los procesos que se dan en medio. Si cargamos nuestros procesos, por ejemplo de racismo o de corrupción, pues el movimiento que logremos ha de tener estos elementos y se va a volver contra nosotras con racismo y corrupción. Hay que ver, por ejemplo, a los comités cívicos en su proceder violento, corrupto, fascista y racista que luego se volcó contra ellos mismos en asaltos y violencias que ya no podían controlar en Santa Cruz.

El movimiento en otra de sus posibilidades ubica a la comunidad respecto a las relaciones de poder y las posibilidades de hacer realidad sus decisiones, hilos que con tácticas y estrategias las mujeres de la comunidad van enlazando.

Por otra parte, es necesario además hablar del movimiento en su contenido relacional y no cerrado a sólo las mujeres de una comunidad, sino más bien las mujeres en comunidad en relación a las otras comunidades y otras instituciones.

Por supuesto que aquí está presente la visión de país que las mujeres tenemos como relación a un todo mayor desde el cual identificarse y actuar; éste todo tampoco es cerrado con fronteras como murallas, sino es un todo parcial para actuar ahora. Un todo que nos permite actuar y medir el tamaño de nuestras acciones regionales e internacionales. El movimiento nos da la sensación de estar vivas cuidando y proyectando la vida. El movimiento es el lugar de la reapropiación de los sueños.

MOVIMIENTO

- Organizaciones propias
- Garantía de derechos
- Formas organizativas
- Portavoces, dirigentas y facilitadoras
- Representación y autorepresentación
- Propuestas:
 - ✓ Corporativas y específicas
 - ✓ Políticas municipales
 - ✓ Políticas departamentales
 - ✓ Políticas regionales
 - ✓ Políticas nacionales
- Alianzas entre organizaciones de mujeres
- Complementariedad horizontal entre mujeres
- Alianzas con otros movimientos sociales

3.5. LA MEMORIA

Entendemos esta categoría como las raíces de las cuales venimos, que son únicas, son propias de aquí, es toda esa fuerza y energía que construye nuestra identidad desde antes que nacemos. Es la memoria la que nos enlaza con las antepasadas, es esa forma de la vida que se ha dado en estas tierras que es irrepetible, podemos parecernos a otras pero hay cosas que son únicas, la memoria, entonces, nos va a llevar con sabiduría a hallar eso único yeso parecido. Es entonces, la información, la calidad de la energía, la novedad de las experiencias de estas tierras que nos hacen ser aportadoras de saberes al conjunto de la humanidad.

Entendemos desde las mujeres, la memoria como ese correr desde tiempos ancestrales detrás de utopías y haber probado en ese camino frustraciones y éxitos que constituyen la materia, savia de las raíces de las cuales procedemos.

El concepto de memoria larga que es usado en el indigenismo, nos remite acriticamente a la época precolonial, como algo idílico, un mundo casi perfecto para las mujeres, pero por la desgracia de la colonia, esta memoria larga es interesada, pues si bien nos trae el orgullo y la dignidad de ser personas pertenecientes a pueblos con culturas y logros como cualquier otro pueblo, a la vez también es selectiva al momento de no reconocer patriarcalismos, opresiones, autoritarismos e injusticias heredadas y que, por supuesto, estaban presentes en las sociedades precoloniales, también. Hay que despatriarcallar la memoria y reconocer que hubo un patriarcado precolonial y que la situación de las mujeres no es sólo a partir de la colonia y la llegada de los españoles.

La memoria nos habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, cómo así las mujeres estamos donde estamos, nos habla de cómo antes también hubo mujeres rebeldes. Nos permite recoger a mujeres de nuestras comunidades en sus resistencias antipatriarcales y nos permite reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas, algunas de ellas ancianitas, valorar sus aportes a nuestras luchas como mujeres.

La memoria nos cuenta de los saberes de nuestras abuelas y tatarabuelas valiosos aportes técnicos, biotecnológicos y científicos que ellas hicieron a nuestros pueblos y a la humanidad. Saberes en las construcciones de las casas, la seguridad alimentaria, la alimentación sana, la confección de las ropas, la educación y crianza de las wawas, la música, la poesía. En fin, toda la riqueza de conocimientos de nuestras ancestras que hoy tenemos que recuperar y por nuestra parte también producir otros conocimientos para el futuro feliz de nuestros pueblos.

MEMORIA DE LAS MUJERES

Sabidurías de las mujeres

La producción

Salud

Construcción de las casas

La organización

Las luchas y movimientos sociales

Participación política

Participación ritual

Participación en la educación

Investigación precolonial

Recuperación de las lenguas originarias desde las mujeres

Derecho a estudiar ahora para escribir y crear conocimientos

CONCLUSIONES

Es otra etapa de la vida, otro momento de nuestras historias personales y otro momento de nuestra historia colectiva, estamos maduras, con las alas fuertes y en la plenitud de nuestras energías. Tenemos en las espaldas la coherencia con nuestras luchas y la promesa que aunque hay a veces desconciertos, cansancios y desazones, seguiremos construyendo las utopías.

Este trabajo escrito nos abre el camino de muchos otros más, estamos empezando a concretar el feminismo que queríamos construir y eso nos excita, es apasionante concretar las ideas que están bailando por ahí.

Hoy, desde la comunidad, son cinco campos de acción que nos convocan a la lucha por nuestros derechos, para poner las bases a una vida de amores, placeres y realizaciones para todo lo que vive en el planeta, que es en realidad lo que buscamos con nuestros movimientos.

El pensamiento del feminismo comunitario tiene muchas más cosas que decir, ideas que aportar, sueños por realizar, por eso decimos que es el comienzo de otra etapa.

Hacemos una cálida invitación a todas las mujeres y hombres feministas a la desobediencia, desobedecer los órdenes patriarcales que han limitado y reprimido, nuestros cuerpos, nuestros espacios y nuestros tiempos y han contaminado de machismos nuestros movimientos y organizaciones sociales, borrando de nuestra memoria de mujeres y hombres que nacimos diferentes pero iguales para vivir en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Denise Arnold Hacia un orden andino de las cosas, Hisbol ILCA La Paz 1992.
- Daniel Castro Landeira, Fronteras del tiempo, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Irene Sirverblatt, Luna Sol y Brujas, Bartolomé de las casas, Cusco.
- Hubert Mazurek, Espacio y territorio, UPIEB, La Paz, 2006.
- Enrique Dussel, El encubrimiento del otro, Abya - Yala, Quito Ecuador 1994.
- Josef Estermann, Filosofía Andina, ISEAT, La Paz 2006.
- Navarro Marysa, Nuevas direcciones, Fondo económico, Argentina, 2001.